

VI Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología
XXI Jornadas de Investigación Décimo Encuentro de Investigadores en
Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos
Aires, Buenos Aires, 2014.

De anestésias y calmantes hacia unas buenas palabras ensalmadoras... el psicoanálisis como terapéutica posible en tiempos de felicidad.

Damonte, María Paula y Hasan, María Florencia.

Cita:

Damonte, María Paula y Hasan, María Florencia (2014). *De anestésias y calmantes hacia unas buenas palabras ensalmadoras... el psicoanálisis como terapéutica posible en tiempos de felicidad. VI Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XXI Jornadas de Investigación Décimo Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-035/606>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/ecXM/Vq5>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

DE ANESTESIAS Y CALMANTES HACIA UNAS BUENAS PALABRAS ENSALMADORAS... EL PSICOANÁLISIS COMO TERAPÉUTICA POSIBLE EN TIEMPOS DE FELICIDAD

Damonte, María Paula; Hasan, María Florencia
Facultad de Psicología, Universidad de Buenos Aires

RESUMEN

Estamos en un momento en que tanto las adicciones como el consumo desenfrenado de los objetos que ofrece y multiplica la tecnología surgen como intento de suplir la insatisfacción que sin embargo, responde a una estructura. No obstante, es con Freud que nos es posible hacer una lectura de la época ajustada al padecimiento subjetivo, donde localiza al malestar inherente a vivir en la cultura, a causa de la renuncia pulsional necesaria para poder estar con otros. La hipótesis que propone este escrito es precisamente pensar a las adicciones ya no como un trastorno, sino como una respuesta posible del sujeto a fin de soportar la tensión inherente a la vida misma, tal como allí Freud lo plantea. Esta hipótesis se soporta en la lectura de una viñeta clínica, donde dicha lógica nos es posible ubicar

Palabras clave

Adicciones, Época, Padecimiento subjetivo, Renuncia pulsional

ABSTRACT

FROM ANESTHETICS AND PAINKILLERS TOWARDS RICH ENCHANTING WORDS... PSYCHOANALYSIS AS A POSSIBLE THERAPY IN TIMES OF HAPPINESS

We are at a time when both addictions like unbridled consumption of items offered and emerge as technology multiplies attempt to supply the dissatisfaction however, this responds to a structure. Nevertheless, it is with Freud that we are able to do a reading of the time adjusted to the subjective ailment, which locates the inherent discomfort to live in the culture, because of instinctual renunciation needed to be with others. The hypothesis proposed in this paper is precisely to think about addiction not as a disorder but as a possible response of the subject to withstand the stress inherent in life itself, as Freud puts it there. This hypothesis is supported by the reading of a clinical vignette, wherein the mentioned logic is possible for us to locate.

Key words

Addictions, Time, Subjective ailment, Instinctual renunciation

“Primeramente, ¿el final del análisis es lo que se nos demanda? Lo que se nos demanda debemos llamarlo con una palabra simple, es la felicidad. Nada nuevo les traigo aquí, una demanda de felicidad, de happiness, efectivamente, de eso se trata...” [i]

Lacan. Seminario “La ética del psicoanálisis”

1- Iniciando...

La clínica que hoy nos convoca lejos esta de ser aquella de la época victoriana que tanto abarco Freud. No obstante, es con Freud que nos es posible hacer una lectura de la época ajustada al padecimiento subjetivo. Consideramos así pues, que existe cierto dolor que implica el estar sumergido en el malestar de la cultura. Asimismo en tanto analistas, nos es posible inmiscuirnos cada vez en el sufrimiento subjetivo de cada sujeto que oímos, en esa intimidad éxtima que se produce en ese “especia de antro” que es el consultorio.

En sus celebres textos, tales como el “*Malestar en la cultura*” y el “*Porvenir de una ilusión*”, el Padre del Psicoanálisis da apertura a un trabajo que aún hoy conserva su vigor. Es allí donde localiza al malestar inherente a vivir en la cultura, a causa de la renuncia pulsional del individuo, necesaria para poder estar con otros. De esta manera, “*la vida como nos es impuesta resulta gravosa: nos trae hartos dolores, desengaños, tareas insolubles. Para soportarla, no podemos prescindir de calmantes*” [ii] Consecuentemente, queda ligado un malestar inherente a la vida misma, conllevando lo insostenible de ello, a una búsqueda de “quitapenas”. Las “sustancias embriagadoras” a las que allí hace mención Freud, son parte de lo que en el marco del presente congreso, vendrían a prestar su nominación. Ahora bien, sirviéndonos de la clínica, con diván y sin diván, nos arrojamamos en la tarea de interrogar dicha nominación bajo una pregunta que recae sobre la incógnita que comanda el presente encuentro: “*¿Qué duda cabe que las adicciones se han transformado en uno de los problemas sociales más acuciantes, así como uno de los padecimientos subjetivos más agobiantes de nuestros tiempos?*”

2- Construyendo una pregunta... singular

Nos encontramos así ante la vorágine de tener tiempo para todo, promovido bajo la lógica hedonista del “show must go on”. En la posmodernidad el sujeto ya no se siente culpable por haber retrocedido a un deseo inconsciente que ha debido reprimir. Los analistas nos encontramos con pacientes que hablan de culpa “por gozar no lo suficientemente”. En este escenario, los analistas nos enfrentamos con diversas consultas que de un modo u otro, versan sobre la temática de las adicciones, donde los diferentes disfraces del tóxico (paco, heroína, psicofármacos, el uso excesivo de las TICs, etc), son utilizados como recursos que asisten fugazmente para atender dicha insatisfacción que produce malestar. Si volvemos a Freud, y consideramos el recorrido que éste efectuó respecto de

las adicciones, es posible localizar el modo en que dicha temática es abordada desde sus inicios. Ya en 1884, en un artículo sobre la coca, refiere a los efectos de ésta sobre los seres humanos y animales, como así también remite a sus posibles alcances terapéuticos, llegando a considerar el accionar de la droga en función de sus propiedades anestésicas.

Hoy años después de aquellas incipientes consideraciones freudianas, notamos que estamos en un momento en que tanto las adicciones como el consumo desenfrenado de los objetos que ofrece y multiplica la tecnología, surgen como intento de suplir la insatisfacción que sin embargo, responde a una de estructura. Es evidente la presencia de un estilo adictivo generalizado, donde lo que pareciera disponerse como efecto son individuos anestesiados. Siguiendo esta lógica, nos proponemos ubicar a partir de un caso, a la(s) adicción(es), como modo de obturación del deseo, que facilita el arrojito a la compulsión.

3- El dolor... y sus calmantes: una respuesta "posible" a lo imposible

Creemos que Freud desde sus inicios, en parte inspirado en la lógica de las ciencias físicas y en su intento de otorgarle al psicoanálisis un estatuto científico, ubica que cierto monto de tensión en el aparato psíquico era necesario para su funcionamiento. En consecuencia ha de denominar el Principio de Constancia, precisamente como principio regulador del aparato, cuya función constaba en sostener ciertas cargas (montos de afecto) para su funcionamiento: cargas demasiado altas habrían de producir un malestar subjetivo que el individuo experimentaba como displacentero, pero también, ubica que la falta de tensión en el aparato, implicaba su cese de funcionamiento, vale decir, lo mortífero. Dicha falta de tensión no nos deja de resonar en consonancia con el estado anestésico del que nos ocupamos recientemente, y que tan compulsivamente se dispone en la actualidad.

Más allá de las posteriores revisiones en su obra, Freud sostendrá la idea de tensión como inherente a lo vital. Es desde esta perspectiva, que en tanto analistas interrogamos la perspectiva generalizada de sostener a la adicción como entidad clínica en sí misma.

¿Qué lugar ha de tener entonces el psicoanálisis en este escenario posmoderno? ¿Qué terapéutica puede ser posible cuando la oferta del mercado intenta taponar a través de sus ofertas la castración, inherente a la misma estructura?

Hay un tratamiento que el discurso psicoanalítico permite, en tanto dispositivo que aborda al sujeto a través de la palabra bajo Transferencia. No obstante, si bien el deseo presenta una arista que escapa a la palabra como tal, sólo a partir de esta hiancia es que algo del orden del deseo podrá desplegarse.

Es a partir de este desarrollo que nos es posible ubicar a su vez otra cuestión, autorizándonos a retornar a Freud una vez más, a fin de hacer una lectura ajustada al malestar subjetivo en tiempos de globalización. En afecto, no podemos dejar de interrogarnos sobre dicha categoría, si consideramos el planteo precedente y retomamos las "quitapenas", que al decir freudiano se disponen como medios para evitar el dolor.

Ahora bien: ¿De qué dolor hablamos? Nos referimos más bien a un dolor ligado a una falta estructural, una falta en ser que conllevaría cierta insatisfacción del deseo. Llamamos de esta manera dolor de existir a aquel punto profundo de estructuración psíquica que marca nuestra carne y nuestro organismo, transformándolo en cuerpo y revistiéndolo de una subjetividad, una existencia humana atravesada por la castración. Ubicamos allí un vacío por estructura propio de la falta en ser, que pareciera disponerse como una fuente

privilegiada para las ofertas del mercado. Es allí donde podemos encontrar los "quitapenas" de Freud, o bien los gadgets que hace alusión Lacan, ahí la(s) adicción(es) aparecen al modo de una cancelación del dolor de existir. Tanto aquí como allí, notamos la presencia de objetos que se disponen a construir la ilusión de felicidad y completud. En ese punto, es que podemos ubicar que las adicciones (cualquiera fuera su disfraz) alejan del deseo porque recrean la ilusión para el sujeto de haber encontrado su objeto.

Sería en relación a esta orientación, poder preguntarnos, acerca de por qué y para qué la demanda social implica como deber super-yoico estar felices todo el tiempo.

Y ahora sí, retomemos la pregunta: *"¿Qué duda cabe que las adicciones se han transformado en uno de los problemas sociales más acuciantes, así como uno de los padecimientos subjetivos más agobiantes de nuestros tiempos?"*

Consideramos pues, que "el problema" mas agobiante no es la adicción en sí, sino ella misma en tanto efecto: el efecto que en lo social produce el aplastamiento del sujeto y del deseo, en pos del obedecer a los principios del capitalismo reinante en estos tiempos. Se trataría de esta manera, del aplastamiento del sujeto y del deseo en función de la impronta de individuos autómatas, que responden a un sistema que publicita permanentemente a consentir los diferentes disfraces que esconden, a decir verdad, lo irrefrenable del goce. Desde allí, el tóxico, las nuevas tecnologías, los gadgets, todos ellos se presentan como un "anestésico" al dolor, un "calmante", un "quitapena".

Desde esta perspectiva, creemos que las adicciones a sustancias son más bien un efecto, que una causa. En consecuencia, la lectura que sirviéndonos del discurso psicoanalítico pretendemos hacer, es intentar ahondar en aquello que conlleva a que un determinado sujeto se adentre para perderse en una sustancia, en un objeto, en un ensueño. Creer que lo que es más agobiante y acuciante es la droga, desde nuestra orientación, sería caer en una posición clínica más simple y más cómoda, pero con devastadores efectos subjetivos, tanto en cuanto al diagnóstico como en la terapéutica. Lo agobiante parecería ser de esta manera el efecto. Y el afecto parecería percibirse hoy, entre la gente, como agobio.

4- Caminando por la "Clínica"...

Freud no fue ajeno al sueño de la ciencia, en cuanto al objetivo de buscar y obtener una correspondencia entre el malestar del ser humano y la existencia de un sustrato orgánico que dé cuenta de las causas que originaban dicho padecimiento. Frente a un arduo trabajo en una búsqueda de respuestas fallidas, Freud en tanto neurólogo, comienza a interesarse precisamente por aquellas dolencias somáticas en las que no se encontraba un daño orgánico que las produjese. Y es allí precisamente, donde esta ausencia de respuestas, favorece la el camino inicial en la creación del psicoanálisis. Se adentra de esta manera en la construcción de un "tratamiento psíquico", es decir *"(...) un tratamiento desde el alma, ya sea de perturbaciones anímicas o corporales, con recursos que de manera primaria e inmediata influyen sobre lo anímico del hombre (...)"*[1]. Y como recurso, la palabra y su poder. Ahora bien, con el dolor, la anestesia y "el tratamiento del alma", le damos la palabra a nuestra clínica...

L es un niño que asiste a la escuela primaria regularmente. L presenta un desenvolvimiento escolar muy bueno, pero un día su docente de 3er grado advierte que compulsivamente el niño se masturbaba durante la clase. Al pesquisar la docente la recurrencia de este accionar, asustada y conmovida convoca a la psicóloga del gabinete de la escuela. Con la maestra del niño, se pudo ubicar que en realidad en L, habían ya indicios de que las cosas no estaban del

todo bien para él: ante los llamados de atención de la maestra para refrenar su arrojito a la masturbación. Además, presentaba poco interés para relacionarse con sus compañeros, permaneciendo sentado en los recreos jugando con su netbook. La maestra sí sabía que L estaba en tratamiento con una nutricionista desde hacía meses, a causa de su obesidad.

En ese primer pedido de intervención del gabinete, la orientación fue en primer lugar, citar juntas a la mamá del niño, a lo cual la maestra refiere como advertencia “Mirá que la mamá es muy complicada, le gusta mucho hacer lío”. Lacan plantea que la ética del psicoanálisis es una ética del bien decir. “Buen decir”, y se trata de decir aquello en lo que el sujeto está concernido en ese punto de *impasse* que causa lo que le provoca un malestar. Sin embargo, en particularidad de este caso, este arrojito inicial a la compulsión masturbatoria no resultaba molesto para el propio niño. La orientación analítica era allí precisamente, generar que ese malestar comience a jugar en al propia subjetividad de L, trabajando con su docente y sus padres, para que les fuera posible intervenir allí, propiciando a que algo de ese goce comience a ceder.

El malestar quedaba ubicado en la maestra. Lo que la tranquilizó, fue decirle en reiteradas oportunidades de algún modo cómo y qué le diríamos a la mamá de L. Lo amoroso de la transferencia era la estrategia a considerar, tanto con la docente, como con los padres de L. La indicación con la maestra fue que a pesar de la vergüenza que le generaba a la docente estas escenas, le sea posible intervenir cada vez que alguna actividad de esta índole se presentara en el aula para invitar así a que L pueda ocuparse de otros asuntos, moverlo de la quietud mórbida del goce, poniendo coto a ese goce exuberante que obstruía el periodo de latencia, ya que detenía un fluir más armónico de la libido hacia nuevas metas y nuevos objetos. Como consecuencia esto dificultaba a que pudiera establecer lazos con otros, o que pudiera cumplir con la dieta que la nutricionista indicaba por ejemplo.

El día indicado para la cita con los padres del niño, el papá no asistió porque “de la escuela se ocupa la madre”. En la entrevista la mamá comienza a quejarse del bullying que padecía su hijo, que le decían gordo y que los otros compañeros no querían jugar con él. Allí lo que se ubica es la intensa comodidad que L sentía en la soledad, a lo cual la madre asiente que sucedía en el ámbito de su casa también. De las cuatro comidas diarias, tres L las realizaba en la cama mirando la tele. No le gustaba realizar ningún deporte y se quejaba si algún vecinito amigo iba a su casa a jugar, porque le rompían los juguetes. Pasaba sus horas libres acostado mirando la tele o jugando a la play. Su padre lo bañaba y fomentaba a que comiera varios caramelos como “permitidos” de la dieta que se le había indicado.

Desde allí, se nos presentan algunas inquietudes... La masturbación en exceso, recayendo en el punto de autoerotismo como la satisfacción en una doble vertiente autoerótica, en el propio cuerpo y con el objeto. Se nos presentifica con toda su intensidad lo sexual en juego, en un niño que pareciera hallarse expuesto a una hiperestimulación vía el cuidado excesivo de su cuerpo. A la vez que sus dificultades vinculares desde una marcada retracción de su libido (que recae sobre sí mismo) y una pretendida saturación de un vacío con la comida como medio. Tanto aquí como allí pareciera recubrir toda la escena una satisfacción sobre un objeto que pareciera ir al lugar de cancelar una hiancia. Una hiancia que parecería reeditar en su cobertura ese dolor estructural como dolor de existir, en tanto punto de castración, del cual nadie allí parece querer saber nada.

Por otra parte, la mamá de L pareciera suturar su falta con el niño en tanto que objeto: objeto de sus satisfacciones y presa de sus cui-

dados. Considerando también la cuestión de su temor a la finitud de la vida, dejando a L inmovilizado bajo la comodidad que pareciera ofertar el bienestar de la vida diaria. Quietito y sin movimiento, pero ¿que acontece allí entonces con respecto a la tensión necesaria para la vida? ¿Que sucede en ese transcurrir de un tiempo inmóvil? Asimismo, la pregunta que aquí nos resuena insiste: ¿Y cuál es la relación que establecemos entre el caso y la(s) adicción(es)?

Localizar la adicción desde una mirada inquietante que posibilite situar al tóxico como un anestésico frente al dolor de existir, como un punto de sutura a ese agujero estructural, nos habilita la apertura hacia un nuevo camino... En L vemos los avatares de un niño donde pareciera en primer plano como premisa el ideal de completud, donde lo compulsivo de la práctica sexual sobre sí mismo, deja por fuera el lazo con otros y donde los recursos simbólicos necesarios para tramitar ese plus parecieran no hallarse aún en el niño. El tiempo cronológico se entretiene aquí con sus tiempos lógicos, siendo el exceso en la satisfacción lo que aparece en la escena principal. Una sanción, un punto que logre introducir una hiancia, podría disponerse como una intervención posible. Así, la introducción de una medida se dispone como respuesta posible a la crisis, siendo la institución escolar quien podría encarnar dicha función, propiciando un lugar para L, un lugar para su madre, y un lugar para la construcción de un padre en función. La adicción como la disposición de una cancelación implica el “uso” de objetos que se presten para cancelar la falta estructural. Es solo vía la introducción de una diferencia que una hiancia puede ser posible de ser abierta para que la circulación de una falta comience a agrietar las vías del deseo.

Desde el psicoanálisis, la orientación subversiva que su lógica soporta, implica poder interrogar el uso del placer implicado en “los calmantes” que el sujeto utiliza y elige para sí. Vale decir: poder autorizarnos a interrogar a las adicciones en tanto nos es posible poder interrogarnos por el goce singular implicado para cada quien. En este caso, tenemos que considerar no solo la “adicción” de L y su consecuente arrojito a las compulsiones, sino también qué se le estaba jugando a esta mujer, madre del niño: el tratar a L como un bebé asistiéndolo todo el tiempo, seguramente estaba vinculado con el estrago materno que intentaba silenciar su propio envejecimiento: la maternidad de L la había tomado por sorpresa en una edad avanzada, y tras varios años de infertilidad y tratamientos para concretar un embarazo.

5- Tiempo de concluir

Es evidente la presencia de un estilo adictivo generalizado, que en tanto se piensa como trastorno observable, silencia aquello que precisamente denuncia su misma causación. En ese punto, es que podemos ubicar que las adicciones alejan del deseo porque recrean la ilusión para el sujeto de haber encontrado su objeto. Las hipótesis que proponemos en este escrito se sostienen en pensar a las adicciones ya no desde lo fenomenológico y descriptivo de la psiquiatría en tanto trastorno, sino como una respuesta posible del sujeto, a fin de soportar la tensión inherente a la vida misma, tal como allí Freud lo plantea.

En esta orientación, podemos ubicar en este caso que las adicciones favorecen al arrojito de las compulsiones, en tanto “calmante” que intenta invisibilizar el dolor inherente a la vida misma”[1]. Consideramos a su vez pues, que este tipo de “calmante”, no es respuesta exclusiva de ninguna estructura subjetiva en particular. En el caso presentado podemos pensar en la adicción de su madre en tanto estrago materno lo ubica como objeto, en tanto lo utiliza para invisibilizar lo inherente a la finitud de la vida, es decir, lo vin-

culado a su propio envejecimiento. Por otro lado, podemos pensar a la adicción en tanto el niño construye un síntoma que desde la psiquiatría podría pensarse como egosintónico para sí, quedando el malestar ubicado en la subjetividad de la docente.

En consecuencia, la dirección de la cura en este caso, implicará primeramente, realizar un trabajo analítico cada vez y con cada quien (el niño, cada uno de sus padres, la docente, etc) en relación a una terapéutica que no sea anónima.

Ahora bien, y para finalizar, nos preguntamos sirviéndonos de la clínica, ¿cómo es posible soportar esto? Este especie de pasaje que pareciera conducir de lo intolerable del goce a las intrincaciones del dolor de existir... Solo el amor como soporte y sostén posibilita el pasaje por esta travesía tornando soportable el malestar inherente a la vida. Lejos de las anestias y suturas, concluimos con que la mejor medicina para el alma no son mas que una "buenas palabras ensalmadoras" bajo la rúbrica de una creencia que arroja que "... al final uno tiene que empezar a amar para no caer enfermo, y por fuerza enfermará si a consecuencia de una frustración no puede amar. (...)"[ii]

NOTAS

[i] Saavedra María Eugenia, Curso de Posgrado "El concepto de transferencia y su pertinencia en la clínica de la neurosis y la psicosis". Clase del 3 de mayo de 2012

[ii] Freud, S. (1914). *Introducción al narcisismo*. Buenos Aires: Amorrortu editores. Tomo XIV. (82p).

[i] Freud, S. (1890). *Tratamiento psíquico*, (tratamiento del alma): Amorrortu editores. Tomo I. (115p)

[i] Lacan, J. (1960). La ética del psicoanálisis. En *El seminario*. Buenos Aires: Paidós. (348p).

[ii] Freud, S. (1930). El malestar en la cultura. Buenos Aires: Amorrortu editores. Tomo XXI. (75p)

BIBLIOGRAFIA

Bachelard, G. (1974): La formación del espíritu científico. Buenos Aires: Siglo XXI.

Bauman, Z. (2003): Amor Líquido. Acerca de la fragilidad de los vínculos humanos. Fondo de cultura económica editores.

Freud, S. (1897). Carta 79: Amorrortu editores. Tomo I.

Freud, S. (1894). Las Neuropsicosis de defensa (Ensayo de una teoría psicológica de la histeria adquirida, de muchas fobias y representaciones obsesivas, y ciertas psicosis alucinatorias): Amorrortu editores. Tomo III.

Freud, S. (1884) Sobre la cocaína. «Über Coca».

Freud, S. (1890). Tratamiento psíquico, (tratamiento del alma): Amorrortu editores. Tomo I.

Freud, S. (1914). Introducción al narcisismo. Buenos Aires: Amorrortu editores. Tomo XIV.

Freud, S. (1930). El porvenir de una ilusión. Buenos Aires: Amorrortu editores. Tomo XXI.

Freud, S. (1930). El malestar en la cultura. Buenos Aires: Amorrortu editores. Tomo XXI.

Freud, S. (1920). Más allá del principio de placer: Amorrortu editores. Tomo XVIII.

Lacan, J. (1952). Los escritos técnicos de Freud. En El seminario. Buenos Aires: Paidós.

Lacan, J. (1960). La ética del psicoanálisis. En El seminario. Buenos Aires: Paidós.

Lacan, J. (1961). La transferencia. En El Seminario. Buenos Aires: Paidós.

Lacan, J. (1969) "Dos notas sobre el Niño". En Intervenciones y Textos 2. Manantial

Ojeda, R.A.; Najles, A.R.; Saavedra, M.E. y otros (2000): Las penas desde la perspectiva criminológica y un posible envés desde el psicoanálisis. En Psicoanálisis de los Derechos de las personas. Editorial Tres Haches.

Saavedra, M.E. (2010) "La actualidad en la práctica clínica: cuestiones que se presentan con los adolescentes y con los niños" Memorias del II Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología, XVII Jornadas de Investigación, Sexto Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR, Tomo II.

Saavedra, M.E.: "Las entrevistas con los padres. Un interrogante". Trabajo publicado en III Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología, Séptimo Encuentro de Investigadores del Mercosur, 22 al 25 de noviembre de 2011, Facultad de Psicología, UBA.